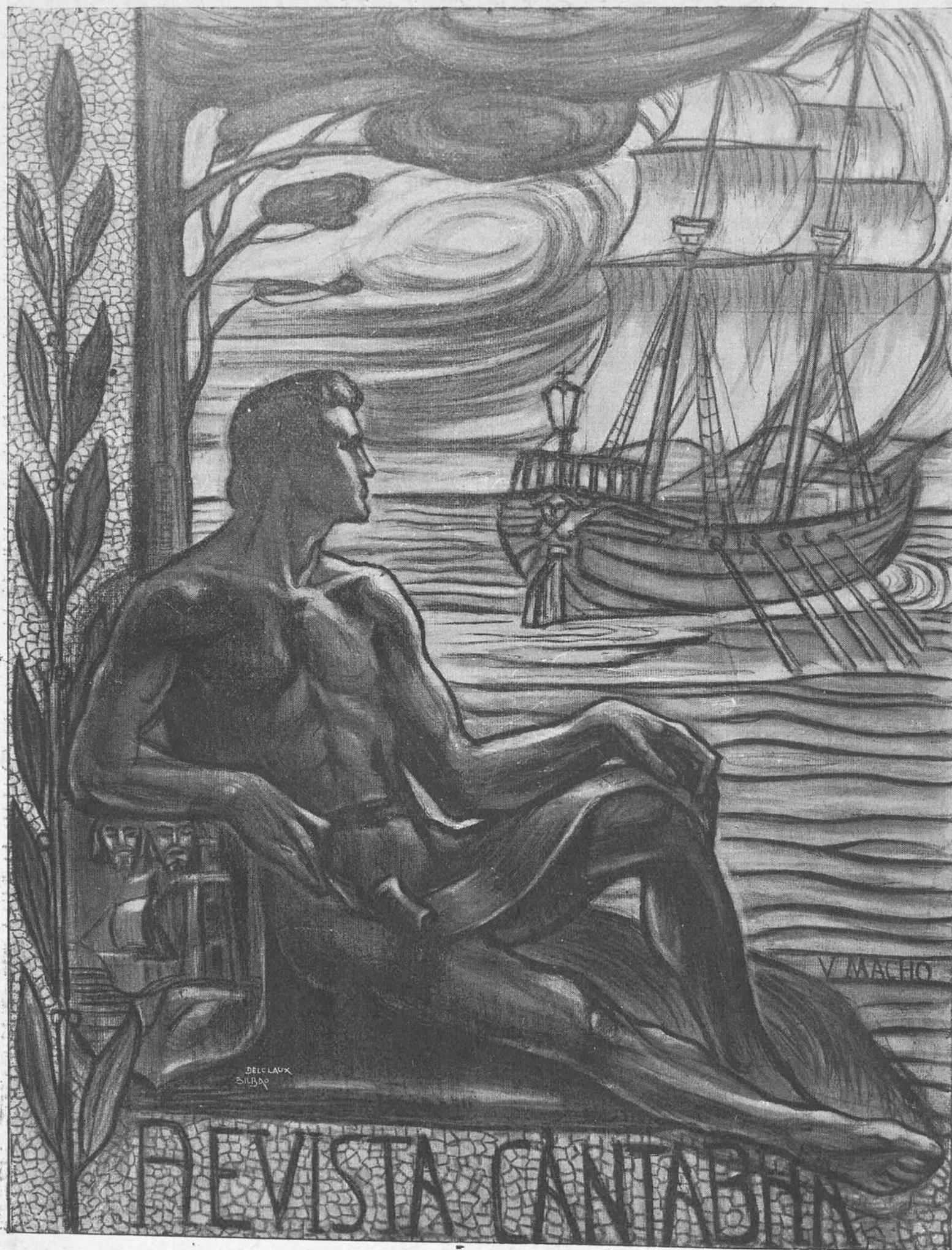


Santander 4 de febrero de 1911



Número 160



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA | ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 centimos

VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería. — Elaboración especial de chocolates. — Gran fábrica de velas de cera. — Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

IN MEMORIAM

Dos príncipes de nuestra literatura dramática quisieron un día que Bécquer, el divino poeta de la juventud y del amor, tuviera un monumento que velara su gloria y se adornase con flores y recuerdos de los sentimentales, soñadores y enamorados, como se adornan en lejanas tierras los bustos de bronce de Enrique Heine y Alfredo de Musset. Y escribieron una comedia, delicada y sutil como una rima del glorioso poeta, nacida al calor de versos adorados y trazada y escrita con tal cariño y con tal arte, que parece que brilla en sus escenas la fantasía del romántico cantor de las golondrinas, y resbala alado y soñador su espíritu inmortal. Noble propósito y digno acierto que quedará para ejemplo y memoria de otros devotos y admiradores de los genios que pasaron por la vida con ansias de belleza y sed de amor.

Echada la comedia al comercio de los teatros españoles para ganar con oro de dos ingenios el bronce del monumento, unos nobles hijos del maestro Lope de Rueda nos la dieron á ver sobre el viejo tinglado de las far-sas, gemelo de este otro donde tantos hacen la comedia del mundo. Y he aquí que el altísimo y glorioso nombre de Bécquer suena en labios que le tenían en olvido y las páginas de sus libros se abren á la luz para mostrarse vivas y claras, igual que el alma del poeta que las formó dejando en ellas la ternura de su vida de ensueño.

De pueblo en pueblo, sobre la florida senda del Arte, va la comedia ganando corazones para el poeta y cortando laureles para

sus autores, cumpliendo su destino de enseñar el muerto trovador al mundo, según fué de nostálgico, ideal y quimérico. Ellos han sabido dar nervio y sangre á cada estrofa de la *rima eterna* y hacerla vivir como una realidad, igual que viven sobre el mundo la esperanza, el amor, la primavera y el misterio, inagotables fuentes de poesía que los hombres no acertarán á descubrir. Y con tan alto y soberano saber, el pobre Bécquer, que nunca pudo realizar sus sueños, tendrá un recuerdo cerca del Betis, donde él quería dormir el sueño de oro de la inmortalidad. Allí podrán dejar el homenaje de sus flores, como él quiso también, «ya una mujer enamorada, que halló en mis cantares un rasgo de esos extraños fenómenos del amor que sólo las mujeres saben sentir y los poetas descifrar, ya un joven que se sintió inflamado con el sacro fuego que hervía en mi mente, y á quien mis palabras revelaron nuevos mundos de la inteligencia, hasta entonces para él ignotos.»

Si hay versos dignos de florecer perpetuamente en labios de mujer, los de Bécquer son. El dulce trovador de las rimas pasó por la vida con el alma inflamada en una llama de amor vivo y sus versos son ternura de su corazón, más pura porque fué mojada con lágrimas de sus ojos. En sus ensueños de poeta quiso á una mujer cuyo nombre nos es desconocido y cuya figura sólo tomó, quizá, cuerpo y relieve en su fantasía; pero el amor que hay en sus libros, las ansias de sus versos, humanos son en su eterna aspiración de ventura, nunca alcanzada, y en el eterno descanto de su vida, siempre triste y doliente.

Un día fué feliz. Cuando vió á la mujer

con que soñaba, la tierra y el cielo se le mostraron sonrientes y elevando los ojos á la altura hizo firme promesa de su fe.

*Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado
¡hoy creo en Dios!*

Luego soñó siempre con el amor. Sintió temblar la tierra conmovida por un infinito deseo, vió deshacerse el cielo en rayos de luz y agolparse todos los ruidos de la Naturaleza en el aire para romper en un raudal de celestiales armonías. Y era él, enamorado y soñador, que cerraba los mortales ojos para ver con los del espíritu el amor que pasaba.

Amó tierna y profundamente y supo leer el misterio de los ojos amados, cuando á ellos se asomó como á la boca de un abismo.

*Como en un libro abierto
leo de tus pupilas en el fondo...*

¿Quién no ha leído alguna vez, enamorado y poeta, en los ojos de una mujer amada?

A más de una debió amar el dulce cantor de las campanillas azules, si una misma no fué la que le hizo pensar en la suprema aspiración de un beso y la que tuvo en el corazón un nido de sierpes y supo herirle sin piedad, inspirándole una de las mejores de sus rimas:

*Me ha herido recatándose en las sombras
sellando con un beso su traición:
los brazos me echó al cuello, y por la espalda
partióme á sangre fría el corazón.*

Pero ya fuese una sola mujer la que inspiró sus versos, ya fuese que su sensibilidad de exquisito poeta le llevara á buscar múltiples y distintas sensaciones en cariños pasajeros, el amor fué donde él halló el manantial de su inefable poesía y es por eso el poeta de la juventud y de los sueños.

*Mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!*

Vosotras, mujeres, debéis amarle siempre, reverenciar su memoria con vuestra devoción y confundir la luz de vuestras miradas con la luz de sus versos. El dulce hechizo de sus rimas os dará consuelo en vuestras horas de ilusión ó desesperanza y os llenará el alma de la apacible serenidad que hubo en la vida del poeta, aún en la inquietud de sus horas amargas, mostrándose á vuestros ojos como fué siempre, bueno y resignado.

Vosotros, soñadores y poetas, brindad la ofrenda de las rimas á quien sea objeto de vuestro cariño ó imagen de vuestros sueños de juventud. Cuando queráis ganar un alma para el amor ó la bondad, ofreced los libros del poeta á quien se sienta alejado de ellos.

Yo tengo entre mis pobres glorias de juventud la de haber puesto los amados versos de Bécquer en manos de una bella y triste mujer.

José Montero

LAS GRANDES VÍAS

La piqueta, derrumbando los vetustos caserones
al impulso de invencibles, de ciclópeas energías
y al compás de sus metálicas canciones,
abre al paso del progreso grandes vías
á través del laberinto de las grandes poblaciones.

Amplias vías babilónicas,
de viviendas como templos, por lo ingentes,
de moradas, por lo regias, salomónicas,
con sus cúpulas de hogueras de metales igniscentes,
con el mármol, con los bronce que decoran sus fachadas,
que son cauces anchurosos y esplendentes
de la luz que vá por ellos en gloriosas oleadas
y en desbordes ondulantes de lumínicos torrentes.

Vías para la gran fiesta del tragín cosmopolita.
Diseñó su arquitectura el titán de los anhelos,
el titán omnipotente que nuestras almas habita,
y en esas calles copiando de nuestras almas los vuelos,
tendiólas interminables cual nuestra fiebre infinita
y aprovechó como cúpula la cúpula de los cielos...

Con esa forma de un báculo, la diminuta piqueta
tiene el temple de la lanza de algún dios, y es arrogante
bajo la luz que, al besarla, ríe inquieta
cuando pasa resbalando de su punta en el brillante.
Y es cual la espada del siglo cuando épicamente reta
á esa Atlántida morbosa del laberinto inurbano
y se clava en sus entrañas y la abisma y la sujeta
para siempre en los abismos de un insaciable Oceano.

La piqueta es como un ave cuando salta de los hombros,
que la llevan á la lucha bajo incendios de la aurora,
cuando pasa con su pico removiendo los escombros
y echa en tierra viejos mundos destructora,
y trepando por las grietas se levanta
sobre el fondo denegrido de los muros, brilladora,
y ella canta, canta, canta
sobre un mundo que derrumba, y que al desplomarse, llora...

Parece que del picacho son las mismas las canciones,
son las mismas que cantaban en Jericó las trompetas
cuando trocaron en polvo los bíblicos murallones
son notas que cuando lanzan sus maravillas secretas,
sus terribles vibraciones,
ya en metales de clarines, ya en clarines de piquetas
hay los ruidos del abrirse de cien jaulas de leones.

La piqueta hiere y canta, y así cantando tritura
la ominosa mole antigua del laberinto inquietante
y nos vuelve, libre y ancha, la llanura

en que el titán arquitecto de nuestras ansias levante
para la Sión futura
mil palacios encantados con sus torres de diamantes.

Grandes vías que en la gloria de las azules esferas
recortan sus abanicos orientales
de palmeras

cuyas copas son templetes de bandas de ruiñeños
que desgranán sobre un pueblo jubiloso sus arpegios
mientras vierte por las calles sus canastillos de flores
Flora

para los pies diminutos que ritman andares regios
bajo el primor de la falda recogida y tentadora...

Ya no hay confusión de lenguas en esta Babel ingente,
porque ya de nuestras artes prodigiosas al conjuro
tiene el muro nuestras alas para subir raudamente,
y tiene en sus cien balcones cien atalayas el muro
á las cuales asomando los blasones de su frente
puede recibir el Siglo los mensajes del futuro
con una regia grandeza, confiada y sonriente...

Y deja el Siglo grabadas sus doradas iniciales
en el alto frontispicio
de magnificas viviendas, más altas que catedrales,
y pasa de la Cosmópolis por las vías el Prodigio
desplegando las banderas de sus alas colosales...

Y en el fondo de sus pechos los dichosos moradores
de esas vías anchurosas
abren también otras vías con más luces y más flores
para darle á Dios que pasa los honores
y ofrecerle de los salmos las fragancias ubilosas
que merecen sus visitas interiores.

Grandes vías en las almas con enormes ventanales
cuyas hojas son anteojos que dirigen sus cristales
hacia todas las regiones y hacia todos los portentos
con los que trazan sus huellas los luchadores mundiales...
¡Grandes vías en las almas para grandes pensamientos,
para enormes procesiones de divinos ideales!

Ignacio Zaldívar Oliver

MEDINILLA

Medinilla es *célebre*. ¿Sabéis bien la pesadumbre de esta celebridad, que no es de esa fosca y austera de los hombres de genio, sino que se fundamenta en un zurrón de chistes, que brilla en la gracia de los disparates, en las frases vulgares dichas con una sonrisa perdurable y en una *pose* obligatoria y dolorosa? Agregad á eso una voz descarada y en tono mayor, mejor, desentonada, una afabilidad llevada hasta el extremo, una cultura superficial y relampagueante, una fácil adaptación de espíritu á todos los moldes y situaciones, y, sobre todo, un signo distintivo que hace inconfundible á quien lo tiene, una cojera, un brazo amputado, unos ojos bizcos... Y así es Medinilla, lo más típico y popular de la vieja capital provinciana que parece descargar en él la obligación de divertir al vecindario y de demostrar á

los forasteros que no es pueblo sin jugo intelectual.

Mas el héroe, el mote con figura humana á quien nadie conoció por su nombre, sentía á las veces la aridez, el tedio de su gloria, un cansancio tristísimo del deber en que estaba de ser siempre jovial y dicharachero. Porque él, como todos los hombres, tenía sus momentos melancólicos y acaso, más que otros, un sedimento de lirismos en el entresijo de sus emociones, á través de una pobre existencia de apocamientos miserables. Pero su fama, siempre su fama horrible, le impedía tener el corazón al modo vulgar de los desconocidos: había de trastocarle para reír continuamente.

Nunca lo olvidaría. Después de muchos ruegos lograron sus amigos que tomase parte en la velada inaugural de una sociedad de gente joven; y cuando, tembloroso, se dispuso á dar lectura de un trabajo en el que, á vuelta de cuatro paradojas y burletas, metió una corta dosis de serios filosofismos, apenas hubo pronunciado la primera palabra un aluvión de carcajadas del público se le vino encima, y le hizo reír también por no romper á llorar como un chiquillo.

De esto hablaba conmigo aquella tarde, á la caída del sol, paseando por la Ronda de los Carmelitas.

—Mira. Yo creo que el peso de aquellas carcajadas me deshizo para siempre. Llevaba mi ilusión el paladeo del asombro que sentirían mis amigos cuando se diesen cuenta de que era Medinilla quien les hacía llorar—porque esto no lo dudé ni un momento: llorarían;—acariciaba la hermosura de mi pronunciamiento de rebelión ante el imperio despótico de la carcajada, borracho, sujestionado ante los nuevos horizontes de mi vida, hasta entonces presa en el amor de unas buenas personas que me ocultasen los hechizos del mundo. ¡Oh, aquello era grande! No te lo puedes imaginar. ¡Hacía novillos!... Hacía novillos, sí; jamás he podido expresar aquella emoción mía de otro modo más conciso y exacto.

¿Cómo explicarte lo que yo sentí? Hasta mis lágrimas excitaban la risa monstruosa de los necios, que hacían muecas, que me pedían chistes y sarcasmos de todas las cosas. Por un instante quise ser tozudo y llorar á cara descubierta y leer en voz alta, muy alta y muy solemne, el rosario de melancolías que llevaba escrito en el papel, imponer mi tristeza por la fuerza, verlos anonadarse bajo el peso de lo insólito, lo que

hubieran sentido viendo á un niño morir de gota, no sé, no sé qué cosas inmensas... Pero no; la risa de todos, atropellada y desbordada, que me cayó encima tan de súbito, pesaba tanto, volvía del revés tantas locuras mías de lo íntimo, que me humillé impotente. Y me reí, y me reí llorando, como si reventara de risa.

Ya desde entonces no levanto cabeza, ya soy como un señor de buena edad que ha de renunciar á sus calaveradas para mirar por su familia. Y así, yo qué soy muy joven y que pudiera ser muy libre, padezco la esclavitud más afrentosa. Y no creas, hasta me preocupa cómo habré de sortear las dificultades de la respetabilidad, cuando me vaya quedando calvo y engorde. Si te cuentan que Medinilla se tiñe el pelo y gasta corsé, y hace otras porquerías por el estilo, créelo. ¿Qué diría la gente si Medinilla dejara de ser Medinilla y se hiciera Medina, á secas, ó el señor Medina, y fuese formal y circunspecto?

Pero no te asustes de esto que te digo, ni me compadezcas. Ya no me violento. He tenido que convencerme de que soy lo que parezco, y me creo sincero. Aquellas primeras repugnancias que sentía, después del *suceso*, á hacer un chiste sobre una cosa fúnebre, pasaron ya. Hoy soy un guasón. Todo me hace reír y cuando no, ya hurgo yo bien para encontrar el lado ridículo. ¿Qué más he de decirte? Yo debiera casarme porque me encuentro solo y voy temiendo á la vejez, pero, ¿cómo me caso? Dijo la gente que yo no servía para marido, que me reiría de mi mujer; lo dijo en broma, como todo lo que dice de mí la gente, pero yo he llegado á convencerme de ello y no puedo casarme. Las bromas son lo único digno de respeto que existe en el mundo. Me asusta el pensar que estando casado y yendo con mi mujer por la calle Real, de pronto al levantarse las faldas para verla las medias, como suelo hacer con las modistas. Y lo haría, créeme, sin querer, necesariamente...

Oyendo á Medinilla, yo sentía oprimido el corazón y hubiera sollozado á poca costa. Pero me lo impedían las muecas de mi amigo, la indiferencia con que narraba su dolor, su sonrisa picante y contagiosa, el andar socarrón de aquel cuerpo raquíptico y saltarín en el que la furia desatada de los nervios ponía relámpagos de asombrosa movilidad. Chispeaba en la cara, corriéndose aceleradamente de la boca á los ojos y de estos á la nariz, que la tenía un poco respingona. Bailaba el tupé, un formidable tupé siempre

despeinado, en vaivenes á diestra y siniestra. Y aquel reguero eléctrico que era casi visible en el rostro, bajaba cuerpo abajo y cosquilleaba en las piernas, que se dijera movidas por hilillos por lo brusco de las flexiones, en los brazos, que accionaban con peligrosa rapidez, hasta en el abdomen, que dejaba adivinar su risa en los ligeros tembloteos de la cadena del reloj.

—¿Y de qué vives, Medinilla?

—De la fama: si soy un monstruo. Yo no sé decirte si mi fama es mi madre ó es mi hija. Yo sé que de ella me alimento, chupándome las entrañas. Como trabajo serio, normal, voy á hacer chistes y á escribir minutas al bufete de uno de los mejores abogados de la ciudad, y por eso me pagan una miseria. Dicen que soy pasante... Y es cierto... Y mi casa es muy triste, ¡mira que tiene gracia la cosa!

—¿Porqué?

—Ya te enseñará alguien por la calle á la familia de Medinilla.

—Pero ¿no vives solo? ¿no murieron tus padres?

—Cuando murió mi madre, mi padre se volvió á casar, y se casó con una viuda que tenía una hija. Murió al poco tiempo, y mi madrastra, que era madrastra de esas de folletín y de mala despena, me declaró irrevocablemente zángano y me sitió por hambre. Al cabo se murió también, no sin arrepentirse de lo que había hecho conmigo y pidiéndome por Dios que no desamparase á su hija. Y vivimos los dos solos, como hermanos. Ella está anémica, es huraña, silenciosa siempre, cosiendo todo el día, porque tiene la pretensión de ayudarme á sostener la casa, y siempre silenciosa, hermética. Yo la digo que es poeta decadentista, de los de Moclair, y debe sonreírse cuando lo oye, porque percibo un ligero temblor en las sombras; que la obscuridad es gran amiga suya...

Pero aquella tarde, Medinilla había estado demasiado serio, casi desconocido. Así me lo advirtió y se puso á silbar unos couplets.

Después supe que me había engañado. La niña silenciosa con quien vive, trabaja para él, obligada y maltratada por él, que en ella se venga de las iras pretéritas de la madrastra. Y la pobre hormiga sufre sin protesta las groserías y vejaciones del chistoso haragán; porque en el callado misterio de su vida guarda ella un enamoramiento de exquisita ternura, un amor medroso, vergonzante y cohibido como flor de pecado, mártir de lo mismo que ama.

Medinilla, tan sereno, tan osado para confesarme sus abdicaciones de voluntad, tan propicio á las confidencias degradantes con el primero que se apresta á oírle, mintió al afrontar su gran vileza, él, que á veces se jacta de livianas crueldades.

Tuvo, sin duda, el pudor de su cinismo.

Eduardo García Enterría



VARIEDADES CIENTÍFICAS

LOS DOS FÓSFOROS

Hay un fósforo, muchos lo habrán visto, llamado fósforo blanco. Tiene el aspecto de barritas de cera; como la cera su color y dureza. Hay que guardarlo, sin embargo, metido en el agua; pues al fin y al cabo es fósforo, y es explosivo al más ligero roce, y mortal veneno á dosis de un decigramo. Es ese con el que se hacen las cerillas. Basta tocar con los marcos de mechas en una pasta de fósforo blanco, goma, óxido de plomo, arena y un colorante; se secan y se empaquetan.

Hay otro fósforo que tiene todo el aspecto de polvo de ladrillo rojo: sus caracteres son contrarios á los del fósforo blanco. Es muy difícil de inflamarse, no envenena, no fosforece, como aquél, en la obscuridad. El blanco se disuelve en un líquido denso y de olor repugnante, que se llama sulfuro de carbono: el rojo no se disuelve ni poco ni mucho en este líquido.

Perdonen la ingenuidad de advertir que no es de este fósforo rojo de lo que están hechas las cerillas de cabeza roja. Todas las cerillas de fabricación española, las encarnadas y las de color marrón, están hechas del fósforo inflamable; y por eso se encienden, teóricamente al menos, en cualquier parte que se las frote, en su caja ó fuera de su caja. Esas extranjeras, que no se encienden más que en su frotador, son hechas á base de clorato potásico y goma; sólo el frotador tiene fósforo rojo en mezcla con piritita y cola. No es, pues, el fósforo lo que se inflama.

Y sin embargo, y aquí está la curiosidad científica; esos dos cuerpos, el blanco y el rojo, de tan diferentes caracteres que ni aún en su aspecto se parecen, son el mismo cuerpo, el mismo elemento químico.

El hecho no es excepcional, y cada día menos.

Si fundimos azufre, canutillos ó flor, y lo vertemos fundido sobre agua, se convierte en hebras elásticas como la goma, á pesar de seguir siendo azufre. Hay un carbono, el grafito, negro, untuoso, deleznable; es la mina de lapiceros. Y hay un carbono, diamante, que es el cuerpo más transparente y duro que se conoce.

A la vez, para que nunca falte la paradoja, hay cuerpos que cuesta Dios y ayuda el distinguirlos. El níquel y el cobalto, el zinc y el cadmio, el platino y el iridio, y muchísimos más.

La misma materia en unas ocasiones presentándose con tan distintos aspectos y caracteres. Materias diferentes presentando tan asombrosas analogías. La química ha dado nombre al primero de estos dos casos: le llama *alotropía*; la idea es lo interesante, pues la palabra pueden olvidarla, ya que etimológica y ortográficamente es un soberano disparate. Y llama *formas alotrópicas* á los distintos aspectos y caracteres que un mismo cuerpo simple puede presentar.

Basta calentar fuera del aire, á unos 300 grados, el fósforo que parece cera para transformarlo en rojo. Del azufre ordinario al elástico ya he dicho lo fácil que es pasar. De la mina de lapiceros á diamante ya ha pasado Moissán hace bastantes años. Cuando ese Lemoine, que resultó Lediante, nos contó que hacía en su laboratorio diamantes como puños, á mí ya no me causó ningún asombro. Verdad es que yo no perdía gran cosa con que se abaratara el fruto de Minas Geraes. No fué cierto, pero estoy seguro que el serlo puede ser cuestión de pocos años. Todo está en resolver cómo han de disponerse los microscópicos diamantes que fabricó Moissán, para que sigan creciendo en el horno.

No hace tantos años sino muy pocos, y esto sí que asombró de veras, se descubrió que saltando la chispa eléctrica entre puntas de plata y en el seno del agua—prescindo de detalles—la plata se disolvía, desaparecía, como el azúcar, en ese líquido. Luego se ha visto que lo mismo sucede al oro y á casi todos los metales. Esa forma aparentemente soluble en agua es una forma alotrópica también, y de caracteres tan excepcionales que andan con ella los químico-biólogos y los que de ello se la dan, el doctor Maestre, amenazando á los ortodoxos con haber atinado con el secreto nada menos que de la vida.

De todo ello se deduce que el paso de una á otra forma alotrópica, ya que ambas son la misma materia, es cuestión de quitar ó ceder ener-

gías. Que basta variar las circunstancias energéticas interiores de la materia para que ésta cambie por completo de caracteres: como si ellos no fueran más que accidentales, y en exclusivo dependientes de la energía.

Y es tan cierto, que el paso de fósforo blanco á rojo no es á fin de cuentas sino la pérdida de un cierto calor, unas cuantas calorías por molécula. Basta devolvérselas, y el fósforo rojo vuelve á blanco. El envenenar, fosforescer, su color y aspecto de cera, su olor aliáceo, el disolverse en sulfuro de carbono, inflamarse, todas sus extraordinarias violencias en las combinaciones; que son caracteres exclusivos del fósforo blanco, parece como si radicaran en esas 19'6 calorías de energía interior de que dispone sobre su forma alotrópica, el rojo. Puesto que arrebatadas esas calorías adiós sus caracteres. Esto de quitar energías á una molécula calentándola, que parece procedimiento para dárselas, y que es lo que aquí sucede, es en química hartó frecuente. A poner ejemplos no se acabaría.

Los alquimistas, que fueron á los químicos lo que los astrólogos á los astrónomos, creían dentro del poder humano llevar á la materia, fuese la que fuese, las propiedades que se desearan. De aquí su empeño en llevar las del oro á los metales ruines: veían las propiedades, los caracteres, algo accidental, extrínseco, voluntario. Ya que de fósforo y alquimias he escrito, diré que el descubridor de este elemento químico, el mago, brujo, alquimista,—estas palabras eran sinónimas—Brand, lo encontró calentando la orina humana en busca del oro. Un profesor mío al contarnos esto nos exclamaba: ¡Cuánto más bien hizo á la Ciencia equivocándose, que hubiera hecho de haber acertado! No obstante al accionar nos exhibía los hermosos anillos de sus dedos.

Sería célebre que después de tanto reirnos de las fantasías de los alquimistas nos llegara como gran novedad, y bajo expresiones enteramente nuevas, la misma vieja idea. La de que las propiedades de los cuerpos no son su esencia, sino sus accidentes, y que es asunto de ceder ó quitarles energías el variarlas á nuestro antojo.

Adolfo Melón

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

POR EL ARTE ESPAÑOL

Excitaciones insistentes de un amigo querido me han conducido á disertar en lides hasta ahora para mí vedadas, aunque con el gesto humilde de quien tiene conciencia de sus escasas fuerzas. Los amables lectores de REVISTA CÁNTABRA sabrán sin duda atenuar lo que yo llamaría mi atrevimiento, si consideran que para decidirme á escribir, se han unido, á las indicaciones amistosas, un deseo innato de contribuir al desarrollo de las aficiones artísticas en este país de bendiciones y de decir algo sobre cuestiones que interesan al arte español.

En verdad que pocas cosas habrán que afecten tanto á ese porvenir, como la buena marcha y orientación de la enseñanza con que se nutren los que ahora empiezan su carrera musical. De algo, de ello, pues, voy á tratar.

El Conservatorio de Música y Declamación es una institución que ha sido objeto de críticas y censuras, más ó menos justas, pero que tiene, en mi entender, sobrados motivos para grangearse el cariño de los españoles amantes del arte. No es destrucción lo que hace falta, sino renovación, aprovechando lo mucho bueno que existe y corrigiendo lo que corrección merezca.

Los momentos actuales son los más propicios para que pueda hacerse algo fructífero y trascendental en la educación musical española. Hemos de observar que si la enseñanza del Conservatorio no queda inculcada en muchos jóvenes, los rumbos que señala ese Centro pueden servir de norma y modelo. De lo que en el Conservatorio aprendan y oigan los alumnos, se derivará lo que estos alumnos ejerciten y enseñen más adelante.

Admitiendo estas premisas, tendremos que fijarnos en la necesidad de que asuma la dirección de tal Centro, un hombre que constituya para todos una garantía de seriedad y tino indispensable para el encauzamiento de la enseñanza. Entre los españoles existen sólidos prestigios, á pesar de las sensibles bajas que el arte ha sufrido en estos últimos años, y podría citar varios nombres de talento muy notorio, entre ellos profesores del Conservatorio, que merecen el respeto de todos por su entusiasmo é idoneidad. Hay bastantes técnicos cuyo conocimiento sobre algunos puntos determinados, es copioso y admirable. Pero al presentarse concretamente el problema de determinar la persona llamada á dirigir la formación musical de las nuevas generaciones,

es necesario designar á aquel que reúna la ciencia, sentimiento artístico y entusiasmo, unido á las condiciones imprescindibles de firmeza, carácter y autoridad moral.

Parece que es pedir muchas condiciones, y sin embargo, todavía podía añadir otra: la de españolismo. Naturalmente que al decir españolismo, no quiero significar «cerrado á toda corriente exterior», como quizá alguien pudiera suponer, dado el concepto que tenemos por costumbre adjudicarnos. No, el españolismo que yo deseo es aquel que ha ahondado en el estudio de las cosas de nuestra patria, tamizadas en un verdadero sentimiento artístico y parangoneados con las innovaciones, dentro de un criterio discreto y oportuno.

¿Donde está, pues, ese hombre escudriñador del pasado y atento al porvenir? ¿Quién será ese músico con evidentes pruebas de capacidad é inspiración, como compositor, que sea conocedor profundo de las producciones antiguas y modernas? ¿Cómo encontrar ese dominador de cuanto á la cultura musical concierne, y propagandista perenne de las sanas doctrinas? En mi humilde concepto, esas condiciones se destacan admirablemente en la personalidad del insigne autor de *Los Pirineos* y *El último abencerraje*; en el sostenedor de tantas campañas en pro del arte español; en el maestro don Felipe Pedrell.

Los aficionados, en general, y los profesionales, en particular, pueden juzgar si, con relativa facilidad, es posible encontrar nombre de tan múltiples títulos y que encarne mejor las esperanzas que en el arte tenemos cifradas. Y basta por hoy.

Paulino Castilla



VERSOS DE DON QUIJOTE

Don Quijote, tan cuerdo en el razonar, tenía una incurable chifladura: la de los versos. No bien arribado á un castillo, vulgo venta, encomendábase á Dios y á su señora Dulcinea, y se pasaba el resto de la noche enfilando renglones cortos, á la luz humosa de un candil. Bien hacía en folgar con la Musa, después de haber librado descomunales batallas con gigantes, ó de haber sido víctima de encantadores enemigos, ó de discurrir doctamente entre ignorantes pastores, ó, cuando menos, de marchar á campo traviesa durante todo un largo día de sol en busca de aventuras esquivas, sin otros accidentes que ciertas

necesidades escuderiles de su fiel Sancho. Verdad que estos «achaques de escuderos» le venían de perlas á la sensata manía oratoria del inmortal hidalgo español.

Los versos que tengo la audacia de publicar en este volumen de los míos, así como otros del mismo autor que guardo como pan bendito, los debo á la archijuiciosa sobrinica del señor Quijano. ¡En cuántos errores de lengua incurría la muchacha al recitármelos, y en cuántas barbaridades de pluma no habré caído yo al trasladarlos al papel! La sobrinica fué muy complaciente. Al parecer de don Miguel de Unamuno,—y perdonéseme la indiscreción,—ella se derretiría de gusto oyendo requiebros donjuanescos.

No me atrevo á hablar del juicio estrafulario que tengo escrito sobre Don Quijote poeta. Figúrense mis lectores que después de fijar algunas de sus modalidades poéticas más características,—como la de su sensación directa de las cosas, libre de prejuicios retóricos, y la del aliento inagotable de sus asociaciones de ideas, comprensible en la cabeza que soportó el yelmo de Mambrino,—termino encasillando al caballero de los Leones entre los llamados «modernistas», gente que por cierto sufre las santas iras del vulgo literario de España é Hispano-América, que ha querido sacar á la luz del sol popular esa palabreja con que se distinguió un grupo de poetas, algunos de primer orden, allá en la capital de Francia, hace cosa de tres ó cuatro lustros.

No encuentro bien que se esgrima con siniestra intención la tal palabreja, de suyo tan inocente y simpática. Para mí tiene ella una significación amplísima, por parecerme que señala en el campo del Arte la tendencia progresiva de la Vida en cuantas son sus manifestaciones. Aunque existen arquetipos de belleza artística, al parecer insuperables, las formas estéticas se renuevan conforme se modifican las condiciones de la sensibilidad del artista. En el fondo de toda intuición genial hay un elemento nuevo, fuerza vírgen, podría decirse, que es como la flor del espíritu y que constituye la clave de la originalidad. El artista es ante todo creador. Se negaría á sí mismo, si se dedicase á reproducir antiguas creaciones con frío y desgraciado artificio. No es comentario el Museo del Arte. De cada línea, de cada matiz, parte un rayo milagroso que va á avivar en el corazón del artista fiebre creadora. De las nupcias del Poeta con la Belleza nace la nueva canción, que siempre tendrá algo de bella aunque á algunos les parezca desgraciada ó monstruosa.

J. T. Arreaza Calatrava

(De un libro de versos del autor.)

ACTUALIDADES ARTÍSTICAS

MERCEDES SAMPEDRO

No es esta la primera vez que las páginas de REVISTA CÁNTABRA se adornan con el retrato de Mercedes Sampedro, la gentil actriz de la compañía que dirige el señor Villagómez. Ni tampoco es esta la ocasión pri-

da compañía, Mercedes Sampedro supo ganarse por entero las simpatías de nuestro público, y hacer resaltar vigorosamente su figura artística al lado del eminente Puga, que más tarde había de tener la gloria de encar-



mera que el público de Santander ha podido aplaudirla. Es ya una antigua amiga, bien conocida y admirada.

En aquella memorable campaña que realizó en nuestro teatro hace ya unos cuantos años el señor Ramírez al frente de una luci-

nar el inmortal personaje Crispín, de «Los intereses creados».

Los estrenos de «El amor que pasa» y de «La Cizaña», fueron verdaderos acontecimientos, tanto por el mérito artístico de tan celebradas obras, como por la maestría con

que fueron interpretadas. En una y otra, de sentimental pueblerina y de traviesa profesora de idiomas á domicilio, Mercedes Sampedro obtuvo con su arte éxitos indiscutibles, francos, calurosos.

Luego volvió á este teatro, esta vez con la compañía Palma-Reig, y renovó sus triunfos con la Coralito de «El genio alegre» y en otras muchas obras del nuevo repertorio. Entre todas éstas, descollando como el mayor acierto de la gentil actriz, como la creación más sobresaliente y acabada de su talento artístico, es preciso consignar aquella graciosísima *Morritos* de «Pepita Reyes»,

así como el legado de su familia y de su raza. Sin embargo, en el arte serio, en las comedias modernas de acerada sátira y encantada poesía, esta actriz también sabe ocupar el puesto que á sus méritos corresponde; pero en el arte que nosotros nos decidimos á llamar picaresco, no sería cosa tan fácil encontrar paridad á Mercedes Sampedro. Madrileña de nacimiento y de sangre, posee toda aquella gracia, desenvuelta y galana, que se saborea en los sainetes de Ramón de la Cruz. Su espíritu, tiene como ascendiente el espíritu jacarero y burlón de la Tirana. Es la gracia picante, clásica y española, la



que no creemos hubiera podido encontrar mejor intérprete.

La personalidad de Mercedes Sampedro está en la gracia pícara, en una especie de candor lleno de malicias, que se manifiesta en una entonación lánguida é insinuante, en la actitud cohibida de la más angelical inocencia, ó desenvuelta en extremo al estilo majó, en un mohín, en un guiño, en un leve parpadeo. La frase adquiere en sus labios una intención que ni el mismo autor hubiera sospechado en muchas ocasiones, y las contracciones de su cuerpo nerviosillo van recargando la sal en la malicia. Mucha sal y pimienta, eso pone ella en todas las obras, y eso lo pone con toda el alma, como si la picardía fuese para ella una dulce caricia, algo

gracia desenfadada de las majas que aspiraban á pasar por relamidas damiselas y de aquellas damas de El Pardo que se metían á majas en los regocijos celebrados en Santiago el Verde. Por eso, cuando al termina una escena de inocente malicia ó de candor apicarado el público aplaude calurosamente á la gentil actriz, nosotros pensamos que estaría mucho más en su punto arrojar á sus plantas una capa española para que la pisara y taconease sobre ella, como se arrojaban á los pies de sus ascendientes, cuando aún existían, fuera del teatro y del arte, en el mundo, en la vida, su gracia picaresca y nuestra legendaria galanía.



DEL CAMINO

Es obscura la noche decembrina,
y cae torrencial el aguacero;
noche aciaga de penas y amarguras;
noche triste de enigmas y misterios.
No importa... Resignados los mendigos
transponen los charcales del sendero.
¿Dónde van á estas horas de infortunio?
¿Dónde van á parar si está lloviendo?...
Dejadlos que recorran el camino...
Mirad .. cercano se divisa un pueblo;
allí demandarán un pobre albergue;
allí ya implorarán un pobre lecho...
¿Quiénes son los nocturnos caminantes
que vienen por la falda del otero?
¿Será una tribu de errabundos parias
sin cuna; sin hogar?... No lo sabemos.
Son como muchos que en las horas tristes
hemos visto llegar aquí pidiendo;
tal vez sean los mismos que á nosotros
se acercaron un día casi muertos.
No importa quiénes son .. nadie pregunta
de dónde vienen, ni porqué vinieron;
su vieja indumentaria nos repugna;
su tétrico mirar nos causa miedo.
No tienen más albergue que la calle...
La calle es su continuo alojamiento.
Y lo mismo en las noches agosteñas
que en las noches crudísimas de enero,
se duermen en los quicios de las puertas,
y sueñan con suspiros y lamentos.
Así son los nocturnos peregrinos
que pisan los charcales del sendero
¿Llegan?... Sí; llegan pensativos, tristes;
no pueden casi andar... Están hambrientos.
¡Hombre!... ¿Porqué no comen los mendigos
si son hijos de Dios y hermanos nuestros?
No quieren detenerse... ya han cruzado
con paso acelerado por el pueblo;
y salen otra vez allá al camino;
y sigue torrencial el aguacero...
¡Oh, qué triste la noche decembrina;
noche aciaga de sombras y misterios!...
Mirad cómo la ignota caravana
prosigue su ambular por los desiertos.
Los niños ¡cómo lloran; pobrecitos!;
la madre los calienta con sus besos,
y el padre, pensativo, cabizbajo,
va rumiando las penas en silencio...
Así son los nocturnos peregrinos
que pisan los charcales del sendero:
creyentes fervorosos de la noche;
perdidos trovadores que del plectro
no arrancaron más notas ni más ritmos
que el amargo cantar de los hambrientos.

Eusterio B. Alario Montes

Palencia, enero de 1911



BEETHOVIANA

PENSAMIENTOS

Abro una partitura de Beethoven. Al fijar la mirada en la primera página mi memoria recuerda aquella frase de Wagner. «Es la música de Beethoven una expresión infinita de sus infinitas aspiraciones».

Cuando el alma indaga en lo infinito con una aspiración á lo absoluto; en todo momento que la vida se presenta, ya plácida ó inquieta, con gritos de dolor ó cantos de alegría, nuestra memoria recuerda aquellas páginas sublimes de la *Heroica*, de la *en do menor*, de la *Pastoral*, de la *Novena*... y cuando oímos esa polifonía inmortal del genio beethoviano sentimos «que hablan todas las pasiones y todas las emociones humanas», que la esencia del mundo en ondas vibrantes ríe y llora, que «una forma sin materia en un mundo de espíritus aéreos» entona la canción de la vida.

«Un mundo caminando por entre la humanidad, iluminándola con su luz interior». Eso es Beethoven, ha dicho Wagner.

¿Es la música de Beethoven, la imagen fiel de la esencia del mundo?. Ved lo que es, según Schopenhauer, una sinfonía de Beethoven: «A través de la sinfonía hablan todas las pasiones y todas las emociones humanas, alegría, tristeza, amor, odio, esperanza con matices infinitos, y sin embargo enteramente abstractos, sin nada que los distinga unos de otros con claridad».

Y si la música no es la imagen fiel de la vida, ¿qué es?. Tolstoi la atribuye un fin social. La música—ha dicho el ilustre pensador ruso—debe unir á los hombres en un mismo sentimiento. «Aquella música que conmueva á mayor número de seres humanos será la más bella». ¿Es ésto cierto? ¡Que hermoso sueño!—La triste realidad nos enseña que el arte, como ha dicho Nietzsche, *jamás será patrimonio de la comunidad*. ¿Donde está esa obra, donde el génio que haya realizado ese fin social que soñara Tolstoi? ¿Surgirá en el porvenir esa obra, ese génio que logre poner de acuerdo á las fieras humanas que hoy se destrozan en lucha incesante?—Cuando el imperio de la grosería popular y la frivolidad aristocrática caiga destruído por el impulso de una nueva civilización; cuando los hombres sean buenos é inteligentes, el arte podrá realizar un fin.

social uniendo á la humanidad con un mismo sentimiento de la belleza; pero este utópico pensamiento del autor de *Ana Karenine* ¿llegará algún día á ser una realidad...?

«Escuchar grandes y hermosas armonías—ha dicho Schopenhauer—es como un baño del alma; purifica de toda mancha, de todo lo malo y mezquino, eleva al hombre y le pone de acuerdo con los más nobles pensamientos de que es capaz, y entonces comprende con claridad todo lo que vale, ó, más bién, todo lo que pudiera valer».

Si esta fuerza emotiva del arte hubiera dado resultados generales, realizaría un fin social. Pero, desgraciadamente, la música, en sus más altas concepciones, solo es patrimonio de una minoría exígua aun en los países más civilizados. Es un arte solo asequible para los temperamentos predispuestos. La humanidad camina á través del tiempo sin sentir la influencia social de la música. Y, sin embargo, este arte «revela directa y hondamente la verdadera naturaleza del mundo». Es la expresión, la esencia de la vida.

Luis Espinosa

TUS ENCANTOS

RIMAS

Las lánguidas miradas de tus ojos
son reflejo de un puro corazón;
que inocencia en su luz y en tu suspiro
que angelical candor.

Yo no puedo decir si eres hermosa
si eres bella y gentil
¡inocencia, pudor y una alma pura!
¡tan sólo veo en tí!

Un suspiro escapado de tus labios
voló hacia el cielo con ardiente afán
bajáronse tus ojos hacia el suelo
cerráronse tus labios de coral.

Vi pintada en tu rostro la inocencia,
no se lo que sentí,
sólo sé que te amé desde ese instante
que hoy me muero sin tí.

Todo cuanto en el mundo produce encantos,
todo cuanto nos hace sentir á Dios,
es cantar de la lira de los poetas,
es manantial preciado de inspiración.

Poesía es la vida, poeta el tiempo,
¡son eternas tus notas genial cantor!,
el cantar de los seres que tu conmueves
es compás arrancado de tu canción

Esteban Calle

ALGO DE MODAS

En mi crónica anterior, al ocuparme ligeramente de los magníficos vestidos que habían lucido muchas elegantes parisienses en sus visitas de *Año nuevo*, dije, que el lujo iba siendo *cada vez más alarmante*. Corroboro mi aserto, el hecho de haberse constituido en Londres una liga femenina contra el excesivo desarrollo del lujo, cuya *liga* ha encontrado *pendant* en algunas damas francesas.

Una amiga y paisana mía que hace muchos años se trasladó desde Madrid á París, y que, por razones de su profesión está muy al corriente de todo cuanto afecta á la *moda*, me dice que, en efecto, unas cuantas damas francesas, pocas hasta ahora, tratan de formar una sociedad para contrarrestar y poner freno al desmedido lujo de la elegancia parisién, modelo, cliché, patrón, norma ó como quiera llamarse, de la *moda europea*; pues sabido es de todos, que la *moda parisién* es la más aceptada por el *mundo elegante*.

Mi referida amiga, dícame que, «á pesar de los estragos que en París, como en todas partes, está haciendo la naurastenia, cree que no llegará á contar con muchas prosélitas la proyectada *Sociedad contra el lujo*.» «Es más, agrega, algunas de las damas que más se interesan por la realización y engrandecimiento de dicha sociedad, sé positivamente que llevan encima, es decir, *debajo* de sus modestos vestidos exteriores, un capital en nipsis y en encajes.»

Ante esto, huelgan los comentarios, y debemos de reconocer que, poco importa vestirse de estameña, si en las ropas interiores se extrema la coquetería hasta el despilfarro. ¡Ahí es nada, lo que una mujer puede gastar en ropa blanca para su llevar!

Bien miradas las cosas, hoy, como ayer, la *moda* podrá acomodarse á todas las fortunas; pues si bien es cierto que hay vestidos y sombreros que cuestan miles de francos, no lo es menos que, también los hay de precios sumamente reducidos, en comparación á esos vaporosos y ricos trajes de encajes y gasas con artísticas filigranas de oro ó plata. En muchas manifestaciones del arte, y en el de la *toilette* de la mujer, el gusto lo es todo; porque lo que más cuesta no siempre es lo más elegante. Muchos sombreros y vestidos los admiramos más por su elevado costo que por su depurado gusto: en cambio, vestidos y sombreros que acreditan el gusto excelente de quienes los confeccionaron y de quienes los llevan, perderían todo su mérito para muchas, si se supiera lo que costaron.

En resumen: que eso de las *ligas* contra el lujo, por mucho que se empeñen y lo *estiren* esas damas inglesas y francesas, creo no va á poder ser.

Si á las mujeres nos privan ó nos tasan nuestro adorno personal, es quitarnos media vida. Y como la vida y el alma de la sociedad somos nosotras, digan lo que quieran algunos de nuestro sexo contrario, tened por seguro, lectoras mías, que podréis seguir visitando como queráis, pese á todas esas *ligas* de neuróticas.

Encarnación Méndez de Larrosa



NOTAS SUELTAS

REVISTA CÁNTABRA no publicará los escritos que se reciban sin estar autorizados con la firma de sus autores.

Ha salido para Elche, en cuya ciudad alicantina pasará el resto de la estación invernal, nuestro respetable convecino don Manuel Osorio, con su distinguida esposa doña Cristeta del Valle; su hija, la joven viuda de Olan, y sus hijos, y la simpática señorita Celia Osorio.

Procedente de París, donde ha pasado una corta temporada, se encuentra en esta ciudad el joven profesor de idiomas don Jorge Dauphin.

Para el joven é ilustrado ingeniero don Eugenio L. Dóriga y Polanco ha sido pedida en Madrid la mano de la hermosa y distinguida señorita Paz de la Rosa, hija del excelentísimo señor marqués de Balbuena y nieta de los marqueses de Heredia, cambiándose valiosos presentes entre los novios.

La boda se verificará en breve fecha en la capilla de la casa solariega que posee en Solares el aristocrático padre de la novia.

Se ha recibido en Potes la espada de honor que se adquirió por suscripción pública para regalársela al ilustrado y valiente lebaniego, capitán de Ingenieros don José Cueto Fernández, quien en la última campaña de Melilla honró tanto á la tierra que le vió nacer.

La espada, que se encargó á la fábrica de armas de Toledo, es una verdadera obra artística por el trabajo de calados en la taza y se encierra en un precioso estuche color rojo.

En la importante casa de comercio de los señores Pérez del Molino y C.^a, ha estado abierta la suscripción para regalar una medalla de oro á los ilustres autores dramáticos don Serafin y don Joaquín Alvarez Quintero, organizadores del monumento que se levantará en Sevilla á la memoria de Becquer.

Las suscripciones en la citada casa de los señores Pérez del Molino, terminaron el día 31 del corriente. La cuota máxima es de una peseta.

En la presente semana fallecieron en esta ciudad el respetable director del Instituto general y técnico don José de Escalante y los prestigiosos señores don Tomás L. Dóriga y don José María Gómez.

Reciban las afligidas familias nuestro sincero pésame.

Se encuentra enferma de suma gravedad la bondadosa señora doña Eloisa Hernández, viuda del respetable señor don Tomás L. Dóriga, fallecido hace pocos días.

Se halla enfermo de cuidado el práctico de este puerto don Francisco del Castillo.

También se encuentra gravemente enferma la señora doña Justa Zárraga, abuela de nuestro querido compañero de redacción don Francisco Arpide.

Vivamente les deseamos un pronto restablecimiento.

Por haber sido trasladado al nuevo buque de esta matrícula «Carolina E. de Pérez» ha llegado á Santander por la línea de Bilbao, nuestro querido amigo el capitán de la marina mercante don Víctor Colina.

Ha dado á luz un hermoso niño la señora doña Josefa Quijano, esposa de nuestro particular amigo don Francisco Ortíz.

Ha regresado de Burgos nuestro estimado amigo el pundonoroso oficial de la Guardia civil don Indalecio Terrán con su distinguida esposa.

El empleado de esta Aduana don Enrique de Castro ha sido ascendido, con destino en la Delegación de Pamplona, á primer oficial.

En la presente semana estuvo en Santander el diputado á Cortes por la circunscripción, don Luis Redonet.

En el vapor francés *La Champagne*, que entró hace días en nuestro puerto, llegó el distinguido político mejicano don Federico Gamboa, ex subsecretario de Relaciones de su país y enviado extraordinario de su Gobierno para dar las gracias á don Alfonso XIII por la embajada que envió cuando las fiestas del centenario de la independencia de aquella República.

El señor Gamboa continuó su viaje á Saint Nazaire y París, para trasladarse luego á Madrid.

Hemos recibido la Memoria de la Biblioteca y Museo municipales de Santander, correspondiente al año 1910.

En el transcurso del año se ha enriquecido la Bibliote-

ca con 832 volúmenes: de ellos 279 por compra y 553 por donaciones.

En el año á que se refiere esta Memoria se registraron en la Biblioteca 12.308 papeletas de pedidos de obras, 915 más que en el año de 1909.

El público continúa prefiriendo las obras de ameno entretenimiento á las de ciencias. El mayor número de pedidos fué de obras literarias y entre ellas, en primer lugar, las del inmortal don José María de Pereda; en segundo, los *Episodios Nacionales*, de don Benito Pérez Galdós, y en tercero, las novelas de Julio Verne.

A las obras literarias han seguido en la preferencia del público las de Geografía y Viajes, á éstas las de Historia, y sucesivamente las técnicas de Artes y Oficios, las de Matemáticas y las de Filosofía y Ciencias sociales.

Ha salido de esta capital para Madrid el joven y acreditado médico de Cabezón de la Sal don Francisco Sanz, quien se propone estudiar en las Clínicas de la Corte los modernos adelantos de su especialidad.

Ha salido para Madrid nuestro querido amigo y colaborador don Arturo Cuyás.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS SANTANDER

MAQUINARIA, CALDERERÍA, FUNDICIÓN, BOMBAS.—REPARACIÓN DE BUQUES.—COCINAS, BAÑERAS Y LAVABOS.—PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS

DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

DESPACHO DE CARNES

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Transatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería

Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA
Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9. — SANTANDER

Es el mejor de la población. — Comida francesa y española. — Servicio á la carta y por cubiertos. — Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos. — Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

Corsé "E.N.S." Patente (brevet) n.º 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado. — Unico representante en Santander: Santos Capa — San Francisco, 3.

❁ FARMACIA DE LA ALAMEDA ❁

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8. — SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCEORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos. — Camisería de lujo, guantes, géneros de punto. — Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables. — Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad. — Casa exclusiva para la venta del tan acreditado Aceite vegetal mexicano para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5. — SANTANDER

Casa de primer orden. — Servicio á la carta y por cubiertos. — Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial. — Gran terraza en los meses estivales. — Conciertos por reputados artistas. — Helados. — Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL  DE VAPORES

Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de febrero el magnífico vapor

POTARO

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á Luis Maruri, Muelle, 31, quien los facilitará gratuitamente.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



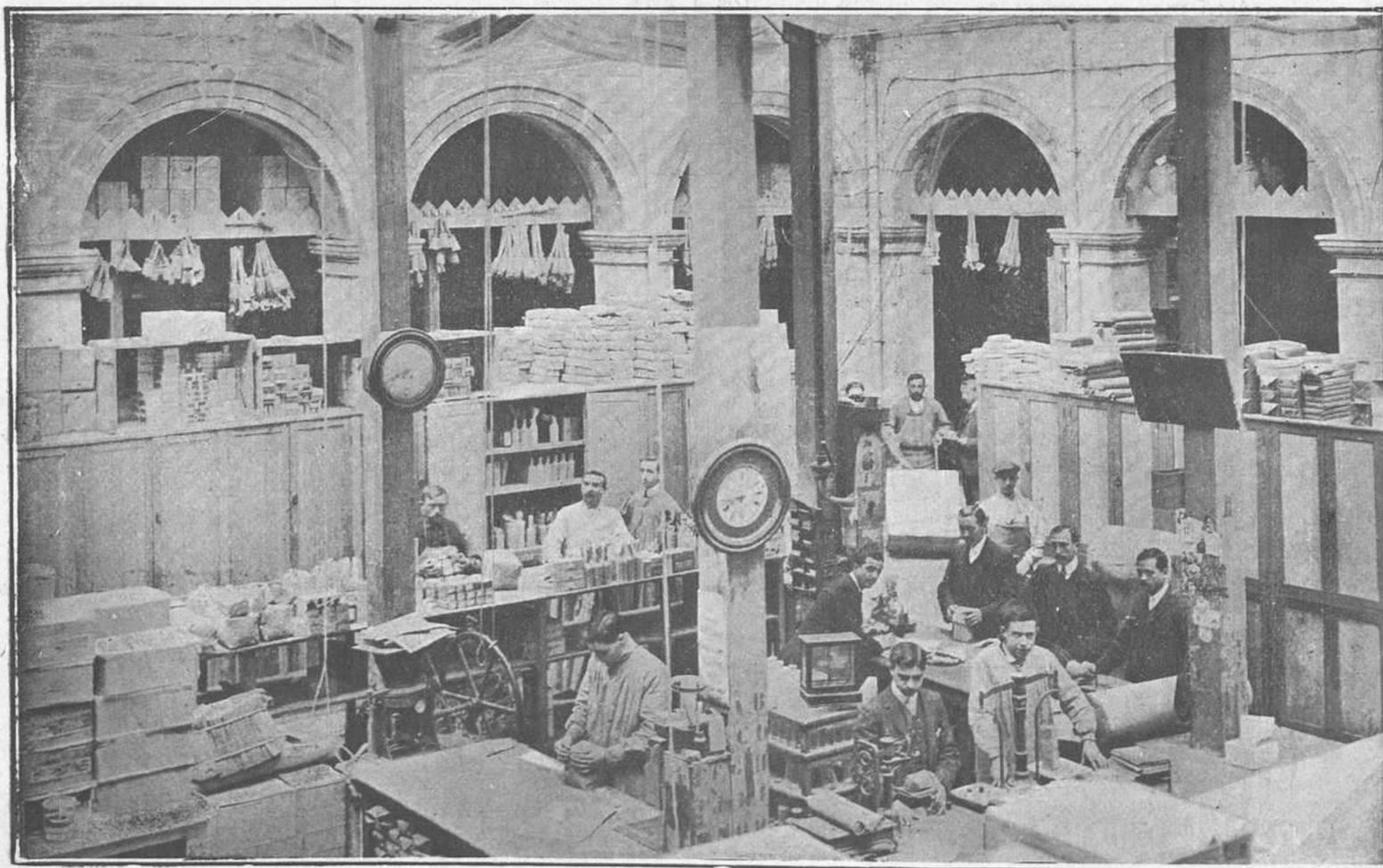
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

** SANTANDER **

EL REY DE LOS
CEMENTOS**CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA**EL REY DE LOS
CEMENTOSCAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Alfredo Rivero.—Sombrerería.—Gran surtido en los artículos del ramo.—Plaza de la Constitución, 4.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones
TUBERÍAS de todas clases.—MADERAS DE FRANCIA
ACEROS y herramientas especiales para MINAS
CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas

Grandes existencias en los almacenes de

PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

SUCURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.513

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1.—SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

DE

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 25 de febrero REVISTA CÁNTABRA publicará una interesante

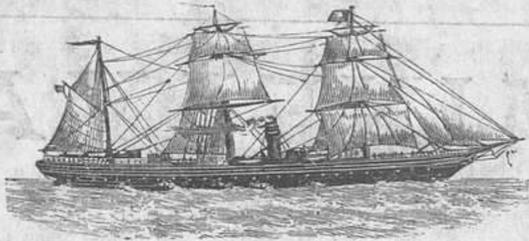
Novela de Carnaval,

escrita por FRANCISCO ARPIDE y JOSÉ MONTERO.

Precio de este número: 20 céntimos

Almanaque de REVISTA CANTABRA para 1911

Se publicará en breve, conteniendo numerosas caricaturas y trabajos de los más renombrados escritores montañeses.



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés, y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores marcas. * * Armoniums para capillas. * * * * *